

Naciones Unidas  
**ASAMBLEA  
GENERAL**

VIGESIMO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



**PRIMERA COMISION, 1375a.  
SESION**

Jueves 18 de noviembre de 1965,  
a las 11 horas

**NUEVA YORK**

SUMARIO

	Página
<i>Tema 95 del programa:</i>	
<i>Cuestión de la convocación de una conferencia mundial de desarme (continuación)</i>	
<i>Debate general (continuación) . . . . .</i>	129

*Presidente: Sr. Károly CSATORDAY (Hungría).*

*En ausencia del Presidente, el Sr. Benites (Ecuador), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

TEMA 95 DEL PROGRAMA

Cuestión de la convocación de una conferencia mundial de desarme (continuación) (A/5992; A/C.1/L.340 y Add.1)

DEBATE GENERAL (continuación)

1. El Sr. FEDORENKO (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) dice que la tendencia de los acontecimientos mundiales, el ritmo creciente de la carrera de armamentos y la agravación de la tirantez internacional han hecho que la convocación de una conferencia mundial de desarme sea una cuestión de vital importancia. La delegación de la URSS, que hace algún tiempo había propuesto que se convocase a una conferencia mundial de desarme para mediados de 1966, en Ginebra o en cualquier otro lugar aceptable, quiere reiterar en la presente ocasión su propuesta por estimar que una conferencia de esta índole ayudaría a salir del actual estancamiento en las negociaciones de desarme.

2. Añade que la idea de celebrar una conferencia mundial de desarme ha ido ganando terreno en los últimos años. Los participantes de la Segunda Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Alineados, celebrada en El Cairo en octubre de 1964, se manifestaron en su Declaración convencidos de que la celebración de una conferencia mundial de desarme, a la que todos los países fuesen invitados, contribuiría mucho a los esfuerzos que se realizan para poner en marcha el proceso de desarme y para asegurar el desarrollo constante de ese proceso. Esas palabras fueron acogidas con beneplácito por la Comisión de Desarme, la que, en su resolución de 11 de junio de 1965<sup>1/</sup>, recomendó que la Asamblea General examinase con carácter urgente dicha propuesta en su vigésimo período de sesiones. En el debate general de la Asamblea en el presente período de sesiones esta propuesta ha contado con el apoyo

<sup>1/</sup> Actas Oficiales de la Comisión de Desarme, Suplemento de enero a diciembre de 1965, documento DC/224.

de muchos de los Estados no alineados y de países de Africa, Asia, Europa y América Latina, además de los países socialistas. Es significativo que el proyecto de resolución sobre la convocación de una conferencia mundial de desarme (A/C.1/L.340 y Add.1) haya sido patrocinado por 39 países.

3. Como la propuesta está a punto de aprobarse, el orador cree esencial que la Comisión haga todo lo posible por asegurar el éxito de la conferencia. En primer lugar, debe invitarse a que concurran a ella los Estados que aún no son Miembros de las Naciones Unidas o que han sido excluidos de las negociaciones de desarme. Estima esencial hacer frente a las realidades de la situación internacional; no pueden elaborarse medidas efectivas y convenidas de desarme sin la participación de representantes de todas las principales Potencias del mundo, incluidas la República Popular de China y Francia, que no están representadas en la Conferencia del Comité de Desarme de Dieciocho Naciones. La mayoría de las delegaciones ha insistido en el debate general de la Asamblea en el actual período de sesiones, en la particular importancia de que la República Popular de China participe en las negociaciones de desarme y en que es posible hacerla participar en negociaciones mediante una conferencia mundial.

4. En segundo término, en la conferencia mundial de desarme deben evitarse a toda costa los errores y omisiones de las anteriores conferencias de desarme. El Comité de Dieciocho Naciones no hizo ningún progreso en su último período de sesiones, por lo cual mereció las legítimas críticas de la Unión Soviética y de otros países socialistas, así como de los Estados no alineados, que han hecho, y siguen haciendo, tantos esfuerzos por conseguir que las negociaciones de desarme se vean coronadas por el éxito. Sería un error traspasar automáticamente a la conferencia mundial de desarme los procedimientos concebidos en anteriores reuniones. Los que desean imponer condiciones para la convocación de la conferencia están en realidad limitando desde el principio el alcance de sus debates, lo cual es inaceptable puesto que todo el propósito de la conferencia consiste en buscar fórmulas nuevas y audaces para resolver el problema del desarme. Todos los participantes en la conferencia mundial deberían tener libertad absoluta para presentar propuestas y expresar sus ideas; no hay razón para tratar de encauzar los trabajos de la conferencia por el rumbo hollado que tomaron anteriores negociaciones.

5. En tercer lugar, la conferencia mundial no debería organizarse bajo los auspicios de las Naciones Unidas. De hacerse así, podría impedirse a los

Estados no miembros de la Organización aceptar la invitación.

6. En la 1374a. sesión de la Comisión, un representante hizo una observación que sólo puede interpretarse como un esfuerzo para frustrar los intentos destinados a convocar una conferencia mundial de desarme. Al explicar su interpretación del término "países y Estados", el mismo representante dio muestras de una carencia de conocimientos elementales. La delegación soviética desea recordarle que la URSS no ocupa ninguna parte de Alemania. Actualmente existen dos Estados alemanes: la República Democrática Alemana y la República Federal de Alemania. La República Democrática Alemana, miembro soberano de la comunidad socialista, es un país genuinamente democrático y decidido a mantener la paz y la seguridad internacionales, que aboga por el desarme y ha presentado varias propuestas concretas de desarme, incluso la de que los Estados alemanes renuncien al uso de las armas nucleares.

7. La convocación de una conferencia mundial de desarme es una tarea de alta responsabilidad. Por lo tanto, las medidas de organización que requiere deben confiarse a un comité preparatorio, como se sugiere en el proyecto de resolución.

8. Añade que está seguro de que la Asamblea General hará recomendaciones concretas para convocar esa conferencia, según la propuesta patrocinada por una gran cantidad de países. La delegación de la URSS tiene sumo empeño en que la conferencia debe realizarse a mediados de 1966 a más tardar.

9. El Sr. HSUEH (China) dice que su Gobierno respalda plenamente y con entusiasmo toda medida acorde con los principios y propósitos de las Naciones Unidas que pueda contribuir al logro del desarme para bien de la paz y la seguridad internacionales. Esta política básica ha guiado a la delegación de China en la posición concreta que ha adoptado en toda cuestión relacionada con el desarme en la Primera Comisión, la Comisión de Desarme, la Asamblea General y el Consejo de Seguridad y, en cumplimiento de esa política, su Gobierno se ha adherido al Tratado por el que se prohíben los ensayos con armas nucleares en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y debajo del agua de 1963.

10. Respecto de la cuestión de la convocación de una conferencia mundial de desarme, la delegación de China estima también que la prueba de esta medida consiste en saber si ayudará o no a las tareas del desarme conforme a los principios y propósitos de las Naciones Unidas. La delegación china reconoce la urgente necesidad de avanzar hacia el desarme, pero está firmemente convencida de que el foro en que se discute actualmente la cuestión es el lugar adecuado. La Asamblea General, con asistencia del Comité de Dieciocho Naciones, ha estado cumpliendo las responsabilidades que le impone el Artículo 11 de la Carta de las Naciones Unidas. Si el progreso de las negociaciones de desarme ha sido menos rápido de lo que cabía esperar, la culpa debe atribuirse al clima político internacional y no al foro en que se ha debatido la cuestión.

11. La recomendación de la Comisión de Desarme tiene por fin que se cambie el foro y que se trasladen las tareas de desarme, de la Asamblea General a una conferencia mundial de desarme, con la esperanza de dar por ende un nuevo impulso y una nueva orientación a los trabajos. Es pues importante analizar las diferencias entre la Asamblea General y una conferencia mundial de desarme.

12. En primer término, dado que una conferencia de esta índole sería independiente de las Naciones Unidas, podría, teóricamente, optar por no adherirse a los principios de las Naciones Unidas. Pero es difícil concebir una serie de principios más nobles que los que constituyen la Carta, y es igualmente difícil imaginar cómo podría una nueva serie de principios promover y acelerar la tarea del desarme. Dado que todos los Miembros de las Naciones Unidas están comprometidos por los principios de la Carta, seguramente no desearán que una conferencia de desarme se rijan por otros que no se ciñan a aquellos.

13. En segundo lugar, una conferencia mundial de desarme podría tener un reglamento diferente. Sin embargo, parece muy poco probable que un cambio en las normas en que se basa la dirección de los debates haya de acelerar el avance hacia el desarme.

14. Por último, la principal diferencia entre la Asamblea General y la propuesta conferencia mundial de desarme parece consistir en su composición; en la recomendación de la Comisión de Desarme se insiste mucho en la participación de "todos los países" en la conferencia. El orador ignora qué otros países que no sean Miembros de las Naciones Unidas serían invitados a concurrir, y concurrirían, a la conferencia propuesta, o qué ayuda podría esperarse de ellos para promover el desarme. Pero varios representantes han declarado en la Comisión de Desarme y en la Primera Comisión que difícilmente pueda realizarse ningún progreso en el desarme sin la participación de los comunistas chinos; para esos representantes, el verdadero propósito de la convocación de una conferencia mundial de desarme es, aparentemente, permitir que los comunistas chinos participen en las conversaciones de desarme. Lo que debe examinarse es la forma en que puede esperarse que los comunistas chinos contribuyan al progreso del desarme y la cuestión de saber si pueden ejercer en la conferencia una influencia favorable a la paz.

15. Dice que, por su parte, ya respondió en cierta medida a estas cuestiones en la Comisión de Desarme a principios de 1965. Desde entonces, los comunistas chinos han dado sus propias respuestas, de palabra y de hecho, en términos más claros y enfáticos.

16. En cuanto a la política fundamental de los comunistas chinos sobre la guerra y la paz, Lin Piao, el llamado Ministro de Defensa, en su notoria declaración de 3 de septiembre de 1965 afirmó que Mao Tse-tung había dicho que el poder político sale del cañón de un arma y que la más alta forma de revolución es la toma del poder por la fuerza de las armas y el arreglo de las cuestiones por la guerra; este principio, según Mao, tiene validez universal, para China y para todos los demás países. Más adelante, Lin Piao se refirió en términos elogiosos a la guerra y la calificó de "gran escuela"

y medio de hacer avanzar la historia; dijo que "en oposición diametral a los revisionistas de Khrushchev, los pueblos marxista-leninistas y revolucionarios jamás ven la guerra con pesimismo". Resulta por cierto extraño que quienes no están satisfechos con el progreso del desarme busquen inspiración en un régimen que ha expresado tales opiniones.

17. Sobre la cuestión concreta del desarme, los comunistas chinos no se limitan a negar su adhesión al tratado de prohibición parcial de ensayos firmado en 1963, ni a condenarlo: el 29 de septiembre de 1965, Chen Yi, Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores comunista, exhortó públicamente a que un mayor número de países adquiriese armas nucleares.

18. Tal vez algunos representantes piensen que, al exponerse a la influencia de la opinión pública mundial en una conferencia mundial de desarme, los comunistas chinos cambiarían su opinión, pero el orador estima que las declaraciones que acaba de citar no son observaciones hechas al pasar, sino que reflejan las profundas convicciones de los jefes comunistas chinos, expresadas por primera vez hace decenios y actualmente reafirmadas y ampliadas para alcanzar a todos los países. Estas convicciones no cambian con el paso del tiempo ni ceden ante la opinión pública mundial.

19. Toda ilusión de que sería posible influir en los comunistas chinos invitándolos a la conferencia deben disiparse ante la lección que ha dado la segunda conferencia de países de Asia y Africa que había de iniciarse en Argelia el 5 de noviembre de 1965. Los comunistas chinos pusieron una serie de condiciones para su participación, las principales de las cuales eran la exclusión de la Unión Soviética de la conferencia, la revocación de lo que llamaron la invitación ilegal enviada al Secretario General de las Naciones Unidas y la utilización de la conferencia exclusivamente para condenar a los Estados Unidos. Estas condiciones eran inaceptables para la mayoría de los otros participantes, de modo que, en lugar de concurrir a la conferencia y exponerse a alguna influencia, los comunistas chinos la sabotearon y la demolieron. Es evidente que, al participar en una conferencia internacional, los comunistas chinos tratan de dominarla o destruirla; sería desastroso que una conferencia mundial de desarme corriera tal suerte.

20. Tal vez el propuesto cambio de foro de la Asamblea General a una conferencia mundial de desarme esté destinado a satisfacer la hostilidad de los comunistas chinos contra las Naciones Unidas. Pero aún si esta conferencia pudiese desvincularse de las Naciones Unidas, cabe preguntar si debería también desvincularse de la política de cooperación soviético-estadounidense para promover el desarme e impedir la guerra, política que los comunistas chinos interpretan como una conspiración entre la Unión Soviética y los Estados Unidos para utilizar a las Naciones Unidas como instrumento de dominación mundial.

21. Los autores de la resolución de la Comisión de Desarme querían dejar que las naciones no alineadas tomaran la iniciativa de una conferencia mundial de desarme. Pero toda esperanza de que los comunistas chinos abriguen sentimientos afectivos

hacia los países no alineados es ilusoria; han acusado a las naciones no alineadas de "hacer de caballo de Troya para el imperialismo de los Estados Unidos" y "socavar la lucha de los pueblos por la independencia nacional".

22. Por lo tanto, se desprende claramente de las palabras y de los hechos de los comunistas chinos que la influencia que llevarán a una conferencia mundial de desarme no será una influencia benéfica, sino una maligna influencia bélica y violenta: opondrán al desarme una barrera insuperable. Si la propuesta de convocar a una conferencia mundial de desarme está destinada a dar a los comunistas chinos un lugar en la mesa de la conferencia, esto perjudicará enormemente la labor de desarme; un error de tal magnitud tendrá desastrosas e irremediables consecuencias.

23. Por lo tanto, conforme a la política básica de su Gobierno, la delegación de China considera que la recomendación de la Comisión de Desarme es inaceptable.

24. El Sr. AMOUNI (Líbano) señala que algunos oradores, aunque reconocen la importancia del desarme general y completo, han expresado dudas en cuanto a las probabilidades de éxito de una conferencia mundial de desarme o han puesto de relieve las dificultades que plantea la convocación de dicha conferencia. Añade que su delegación opina que los temores manifestados son por lo menos prematuros y podrían poner en peligro el éxito de los esfuerzos de la Asamblea. Algunos de ellos carecen incluso de fundamento.

25. Los beneficios incalculables que proporcionaría el desarme general y la contribución que haría a la prosperidad y a la tranquilidad de los pueblos del mundo justifican que se hagan todos los esfuerzos posibles por dar solución al problema, que debe ser enfocado con un espíritu de cooperación y avenencia. La delegación del Líbano no se hace ilusiones acerca de los obstáculos que se interponen en el camino hacia el objetivo del desarme, pero estima que éstos pueden ser superados. Toda propuesta constructiva capaz de ayudar a asegurar la convocación de una conferencia mundial de desarme debe ser estudiada por la Comisión. El Líbano apoya plenamente el proyecto de resolución presentado a la Comisión, y pide el apoyo de todos los demás Estados Miembros para bien de la humanidad entera.

26. El Sr. MOD (Hungría) dice que la cuestión de la convocación de una conferencia mundial de desarme es, habida cuenta del estado actual de las negociaciones sobre el desarme, uno de los temas más importantes del programa del actual período de sesiones. Aunque la Carta de las Naciones Unidas establece que el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales es uno de los objetivos principales de las Naciones Unidas, y el desarme es esencial para el mantenimiento de la paz, los primeros años de la vida de la Organización no registraron ningún progreso apreciable hacia el desarme. La situación cambió empero tan pronto como los Estados Unidos se dieron cuenta de que ya no disfrutaban del monopolio de las armas atómicas y extrajeron las conclusiones inevitables. Desde entonces — y con los auspicios de las Naciones Unidas — hubo una serie

de negociaciones que pudieron proseguir sobre una nueva base cuando a las dos partes les fue posible conducir su diálogo en un pie de igualdad. Pero a pesar de ese cambio se necesitaron varios años de esfuerzos constantes de parte de los países socialistas, y una presión cada día mayor de los países no alineados, para crear un ambiente en el cual la idea del desarme general y completo se convirtiera en parte del lenguaje de las Naciones Unidas y los principios básicos del desarme fueran aprobados por unanimidad en la Asamblea General. Gracias a los esfuerzos combinados de la Unión Soviética y de los países no alineados, la composición tripartita del Comité de Dieciocho Naciones también fue aceptada. Mientras tanto, el tratado de prohibición parcial de los ensayos nucleares fue negociado y firmado fuera de las Naciones Unidas, aunque desgraciadamente no fue acompañado por medidas colaterales de importancia equivalente; los países no alineados se han convertido en uno de los elementos más importantes de la política internacional, y Francia y la República Popular de China han adquirido sus propias armas nucleares. A pesar de esto, las negociaciones sobre el desarme han continuado en el Comité de Dieciocho Naciones sin la participación de Francia, y en las Naciones Unidas sin la de la República Popular de China.

27. Así, el obstáculo principal para una solución feliz del problema del desarme es el hecho de que, en un mundo transformado y en un nuevo clima mundial en el que el equilibrio de fuerzas ha cambiado también, las Naciones Unidas están discutiendo todavía, para lograr el desarme, métodos caducos y estereotipados. Ha llegado el momento de que todos los que están auténticamente interesados en el desarme general y completo se den cuenta de que no se podrán lograr resultados serios sin la participación de las dos grandes Potencias antes mencionadas y hagan un esfuerzo concertado para asegurar la adopción de alguna medida definitiva. Es igualmente claro que la responsabilidad por la actual situación de las negociaciones sobre el desarme bajo los auspicios de las Naciones Unidas corresponde exclusivamente a los Estados Unidos. Muchos dirigentes de los Estados Unidos, tanto anteriores como actuales, han reconocido en realidad que sin la participación de la República Popular de China es imposible discutir el desarme general y completo o la prohibición de las armas nucleares con alguna esperanza razonable de éxito.

28. Las negociaciones sobre el desarme no pueden tener éxito a menos que, en primer lugar, se desarrollen sobre una base aceptable para las cinco grandes Potencias; pero dicha base no existe en el momento presente dentro de las Naciones Unidas, ni hay, a causa de la actitud de los Estados Unidos, perspectivas de lograrla. En virtud de las disposiciones fundamentales de la Carta, las cinco grandes Potencias han asumido responsabilidades especiales respecto del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales; y estas disposiciones han cobrado mayor importancia aún desde que las cinco grandes Potencias poseen armas nucleares. Por lo tanto, en el momento presente es más cierto que nunca que la cooperación entre las cinco grandes Potencias es necesaria para la solución de todo problema

importante, y especialmente el problema del desarme general y completo. La propuesta de convocar una conferencia mundial de desarme puede ser considerada como un nuevo intento de acercar más a las cinco grandes Potencias, ya que, por la oposición a la restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas y por su agresión en Asia sudoriental y en otras partes, los Estados Unidos han hecho imposible la cooperación dentro de las Naciones Unidas y difícil fuera de ellas.

29. Es menester recordar un segundo punto, o sea que debe reconocerse que el desarme general y completo interesa a la humanidad entera, y que es imposible pensar en él a menos que todos los países del mundo convengan en ponerlo en práctica. Pero esto exige la cooperación de todos los Gobiernos y pueblos, y, en el momento presente, esa cooperación sólo puede existir fuera de las Naciones Unidas.

30. Cabe recordar otro punto: la extrema complejidad de los problemas del desarme, que pueden ser enfocados en diversas formas y desde distintos ángulos. Sin embargo, su solución puede facilitarse resolviendo de antemano ciertas cuestiones de detalle.

31. El Comité de Dieciocho Naciones ofrece posibilidades de progreso y hay que aprovecharlas al máximo. Pero esas posibilidades son limitadas, porque el Comité, como las mismas Naciones Unidas, es un foro incompleto. La política de las Potencias occidentales en el Comité de Dieciocho Naciones no está encaminada hacia el desarme general y completo sino hacia el control o la posible reducción de los armamentos, preferentemente en perjuicio de la Unión Soviética.

32. La propuesta de Francia de que se celebre una reunión de las cinco grandes Potencias es también un paso hacia adelante, cuya importancia y posibilidades van más allá de los problemas del desarme en sí. También se debe prestar atención al llamamiento hecho inmediatamente después de la primera explosión atómica china por el Presidente del Consejo de Estado de la República Popular de China para convocar una conferencia de Jefes de Gobierno en que se discutirían la destrucción y la prohibición total de las armas nucleares. Este llamamiento tiene importancia particular y resulta alentador porque proviene de la gran Potencia que se ha visto impedida hasta la fecha de participar en las actividades de las Naciones Unidas por las maquinaciones de los Estados Unidos.

33. Por último, y ello no es menos importante, se han presentado las propuestas para la convocación de una conferencia mundial de desarme. La delegación de Hungría apoya la iniciativa de los países no alineados, que abriría un nuevo capítulo en la historia de las negociaciones sobre el desarme. Solamente se pueden lograr progresos efectivos dentro de un marco de verdadera universalidad que todavía no existe en las Naciones Unidas.

34. La delegación de Hungría cree que la convocación de una conferencia mundial de desarme es necesaria, oportuna y urgente. Hungría ha conquistado, tras sufrir grandes pérdidas humanas y materiales en las dos guerras mundiales, vastos logros mediante el

desarrollo pacífico y la creación de una nueva sociedad socialista; quiere defender esos logros y proteger su presente y su porvenir. Europa ha sido el punto de partida de dos guerras mundiales; las aspiraciones políticas y militares de los círculos dirigentes de Alemania Occidental, con la complicidad y la ayuda de algunas Potencias occidentales, plantean una nueva amenaza al mundo entero. Solamente gracias al desarme general y completo se conseguirá que las futuras controversias internacionales se arreglen por medios pacíficos, y se podrá eliminar el peligro de una guerra que podría exterminar al género humano.

35. Aunque comprende las dificultades objetivas que plantea la organización de una conferencia mundial de desarme, Hungría opina que se debe celebrar la conferencia lo antes posible y con la participación de todos los países; de otra manera no sería una conferencia mundial ni eficaz.

36. El Sr. CAVALLETTI (Italia) declara que el representante de Hungría atribuyó a las Potencias occidentales la responsabilidad por las demoras y dificultades en las negociaciones sobre el desarme, y que parece haber olvidado que, en junio de 1960, las negociaciones celebradas en Ginebra en el Comité de Diez Naciones fueron interrumpidas al retirarse de los debates las cinco delegaciones de los países socialistas y que para que pudieran ser reanudadas fue menester casi tres años de esfuerzos y buena voluntad de parte de las Potencias occidentales. Se han logrado resultados importantes, especialmente la conclusión — sobre la base de una idea propuesta en primer término por Italia y de un proyecto de tratado presentado por el Reino Unido y los Estados Unidos — del Tratado por el que se prohíben los ensayos con armas nucleares en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y debajo del agua.

37. La delegación de Italia apoya en principio una conferencia mundial de desarme. Sin embargo, la conferencia no debe ser convocada a menos que tenga perspectivas de éxito y de concurrencia mundial razonables, o si se temiese un resultado negativo.

38. Al estudiar la conveniencia de una conferencia mundial es importante no olvidar la función de las Naciones Unidas en materia de desarme. Esta es, y será siempre, una de las tareas esenciales de la Organización, que ya ha realizado una importante labor en esta esfera, especialmente sentando los principios para todo proceso de desarme garantizado. Las negociaciones de Ginebra han progresado y han abierto el camino para un nuevo avance. La Primera Comisión misma aprobó recientemente una resolución en la que recomienda que se reanude la labor del Comité de Dieciocho Naciones. Deben continuar las negociaciones y se deben lograr conclu-

siones dentro del marco vigente, que ofrece oportunidades concretas para reducir los armamentos, aumentar la confianza general y preparar el camino hacia el desarme general y completo.

39. Las negociaciones de Ginebra serían más amplias y más eficaces si Francia participara en la labor del Comité de Dieciocho Naciones. Con su sincero deseo de lograr la paz, Francia haría una contribución valiosa, especialmente para la futura labor sobre la no proliferación de las armas nucleares.

40. Los objetivos y principios del desarme elaborados en las Naciones Unidas no podrían ser impuestos a los Estados que no son miembros como condición previa para participar en una conferencia mundial de desarme. Por otra parte, no se debe negar la importante labor de las Naciones Unidas, y los Miembros de la Organización deben luchar por la aceptación mundial de estos objetivos y principios como base de la tarea de la conferencia mundial.

41. El orador conviene en la necesidad de crear un comité preparatorio para hacer los arreglos de la conferencia, pero el proyecto de resolución que ha sido presentado no indica cómo estaría constituido el comité. La delegación de Italia estima que en la preparación política y técnica de la conferencia mundial se debe aprovechar la gran experiencia de los países que participan en las negociaciones presentes. Además, la composición del comité preparatorio debe permitir la colaboración de países que tienen una importancia militar especial pero son ajenos a las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas deben mantener un interés en la labor del comité preparatorio; y tal vez en el proyecto de resolución se deba mencionar el derecho de la Asamblea General a estudiar en su próximo período de sesiones la cuestión de la aplicación de su resolución a una conferencia mundial de desarme.

42. No basta con la buena voluntad para asegurar la convocación y el éxito de una conferencia mundial de desarme: se debe contar con las intenciones positivas de todos los participantes y éstos deben dar pruebas de espíritu de cooperación y sincero deseo de paz. En realidad, la conferencia puede servir para medir el deseo de paz universal de todos los países, incluso la China comunista, cuya presencia y participación facilitaría una intervención más amplia de ese país en la cooperación internacional. El Gobierno de Pekín debe mostrar a los países amantes de la paz que está dispuesto a aplicar una política de cooperación y comprensión internacionales.

Se levanta la sesión a las 12.35 horas.